ACTUACIÓN 2: REFLEXIÓN Y ANÁLISIS DE DOCUMENTOS

La información recogida en cada uno de los documentos aportados es de notable interés y fácil comprensión. Gracias a ella, he verificado datos y conceptos que conocía y he aprendido otros que no, así como también, he podido clarificar algunos que usaba de forma incorrecta, porque como muy bien dice el texto, generalmente suelen ir unidos pero no tienen por qué. Esto se da en aquellos niños con déficit de atención que en muchos casos se combina con una hiperactividad pero no tiene por qué.

El primer documento con los ejercicios, que la mayoría ya conocía, y he puesto en práctica en varias ocasiones, me ha aportado todos aquellos objetivos y beneficios que a través de ello puedo conseguir con los niños y adolescentes afectados por este trastorno.

En cuanto al segundo documento, “Guía sobre el TDAH” me llama la atención que al principio habla de cuándo se puede detectar y de los síntomas y dice que afecta a la actividad social, académica y laboral y… yo me pregunto,… ¿y a su vida emocional y sentimental? Soy una persona que las emociones y los sentimientos son lo que me mueve día a día en el 99% de las situaciones y me parece muy extraño que un trastorno de este tipo no afecte a esa parte tan importante de nuestro cerebro, ya que, por otro lado, también pienso que el mal rendimiento educativo, las malas relaciones sociales y laborales han de causarle tristeza, soledad, daño, ira, rabia…no sé.

Leyendo y analizando estos documentos es imposible no estar a la vez pensando y visualizando a alguno de esos niños que hemos tenido o tenemos diagnosticados con este trastorno e incluso otros que no lo están y…podrían serlo. Es por ello, que me surge esta duda e incertidumbre en cuanto a cómo le afecta a ellos en este ámbito de sus vidas y como lo tendríamos que trabajar nosotros. ¿Cómo gestionan sus emociones? Hay casos en los que de un estado de calma pasan a un estado de nerviosismo, furia y descontrol, sin que para ello se haya tenido que producir ningún tipo de situación concreta ni mucho menos para producir esa respuesta en las personas. En estos casos, ¿cómo tendríamos qué actuar?

En cuanto a la respuesta educativa y las estrategias de modificación de conducta estoy totalmente de acuerdo. Sin embargo, me da la sensación de que al final, todo está basado en premiar lo bueno e ignorar lo malo, que lo entiendo y lo comparto, dado que ellos pretenden llamar la atención y con aquello que lo consigan, lo repetirán una y otra vez. Pero, analizando desde el punto de vista de nuestra profesión, como maestros que tenemos un aula en la que no solo está ese niño, puede resultar complicado en un momento dado, que el resto de compañeros lo entienda. Porque, si cuando estos alumnos hacen las cosas como las tienen que hacer les premiamos (a los otros no porque si no estaríamos continuamente premiando o…nuestra aula sería un descontrol y un desastre) y cuando se saltan las normas, por impulso o interrumpe constantemente (lo que, perjudica gravemente a los compañeros) nosotros lo ignoramos una y otra vez y al resto los castigamos o sermoneamos…se me bien a la cabeza el cometario: “Maestra, …y ¿por qué a Pepito nunca se le dice nada y puede hacer lo que quiera y encima se le dan regalos cuando hace lo que los demás hacemos continuamente qué es respetar las normas?”

De nuevo, se me plantea otra situación en la que ahora mismo no sabría cuál es la manera más correcta o adecuada de actuar.

Por último, en el punto cuatro, dedicado a la familia, lo único que puedo comentar es que si la familia acepta el trastorno, lo asimila, y se deja ayudar y se implica, entiendo que como ya es conocido por todos, el niño puede llegar a ser quien quiera como ya hay casos. Pero, si por el contrario, no hay colaboración de la familia, ¿Qué se puede hacer? La escuela y la familia si no están unidas…no sirven de nada y los perjudicados al final son las personas afectadas con este trastorno.